



8. EL PLAN DE INVERSIONES PARA EUROPA Y EL BANCO EUROPEO DE INVERSIONES

ROMÁN ESCOLANO*

EXECUTIVE SUMMARY

Europe's competitiveness and long-term, sustainable growth potential suffer from underinvestment in important areas. There is an increasing innovation gap that makes Europe's position in a globalized world even more challenging. With the Investment Plan for Europe (or so-called «Juncker Plan») we now have an instrument in place to address this investment gap. The Investment Plan for Europe is a key EU-level policy tool, designed to give a firm push to competitiveness-enhancing strategic investment. The objective is to mobilise additional investments for an amount of EUR 315 billion. The key vehicle for the Juncker Plan is the new European Fund for Strategic Investments (EFSI). EFSI, a managed account by the EIB Group with a total amount of EUR 21 billion, is expected to mobilise investments in Europe for EUR 315bn. However, the EIB activities cannot substitute the fundamental precondition of having the Member States implement reforms for achieving an investment friendly regulatory framework.

El déficit de inversión en Europa, la fragmentación de los mercados financieros y las trabas institucionales y regulatorias a la actividad empresarial constituyen serias barreras a la competitividad europea y al crecimiento a largo plazo de la UE. Los años de crisis transcurridos desde 2007 han pasado factura a la formación bruta de capital y han minado la confianza de los actores económicos. La incertidumbre generada por la crisis del euro, las inevitables restricciones presupuestarias de los países de la UE y la falta de fluidez del crédito bancario a las empresas han sido factores determinantes durante este prolongado período de baja inversión.

En un estudio denominado «**Restablecer la Competitividad de Europa**»¹ el Banco Europeo de Inversiones (BEI) ha analizado las necesidades de inversión en Europa hasta

* Vicepresidente del Banco Europeo de Inversiones.

¹ «*Restoring EU competitiveness*», Banco Europeo de Inversiones, febrero de 2015.



el año 2020 para hacer frente a deficiencias estructurales. En dicho estudio se concluye lo siguiente:

- En materia de *energía y eficiencia energética*, se estima una necesidad de inversión de unos 100.000 millones de euros adicionales al año.
- En cuanto a la *infraestructura de transporte europea*, serían necesarios otros 50.000 millones de euros adicionales al año hasta 2020. Esta cifra incluye sobre todo las necesidades de inversión en expansión de transporte intermodal y movilidad sostenible en ciudades.
- Respecto a la expansión de las *redes de banda ancha* y los centros de datos, la inversión suplementaria sería de unos 55.000 millones de euros anuales.
- Para mejorar los *sistemas de agua y saneamiento* de Europa, incluida la protección ante inundaciones, se calcula que la inversión adicional necesaria rondaría los 90.000 millones de euros.

Estas cifras representan una muestra de la dimensión del déficit de inversión en Europa. De no reducirse dicho déficit pondrá ciertamente en peligro nuestra competitividad como uno de los principales espacios económicos globales.

Pero a esta necesidad de inversión en infraestructuras se añade también un creciente déficit de innovación que compromete aún más la posición de Europa en nuestro mundo globalizado. La **inversión en investigación y desarrollo** en la UE, actualmente a niveles del 2% del PIB, se encuentra 1 punto porcentual por debajo del objetivo del 3% del PIB fijado en el Consejo Europeo de Barcelona en 2002. Y no solo eso: también está por debajo de los niveles alcanzados por nuestros principales competidores en los mercados tecnológicos y de innovación: Estados Unidos, Japón, Corea o Israel.

Si se quiere alcanzar el objetivo del 3% del PIB dedicado a investigación y desarrollo, el BEI estima que se debería invertir 130.000 millones más al año. Por dar otra medida que evidencie esta necesidad de inversión, es de reseñar que el número de solicitudes de patentes por ciudadano de la UE es un 30% inferior al de Estados Unidos.

Por otro lado, el tráfico de datos en la UE (comunicaciones, Internet, vídeo) se ha quintuplicado desde 2008 hasta hoy, y las necesidades de comunicación digital siguen creciendo exponencialmente. Si no logramos facilitar una infraestructura digital adecuada para asumir este rápido crecimiento, Europa se seguirá quedando gradualmente atrás en términos de competencia tecnológica mundial.

Por todas estas razones, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, incluyó la necesidad de fomentar inversiones y mejorar la competitividad de la UE entre las prioridades de su agenda política a través del «**Plan de Inversiones para Europa**», o más comúnmente denominado «Plan Juncker».

Se trata de una herramienta de gran envergadura política concebida para dar un fuerte impulso a la inversión en Europa. El objetivo de dicho Plan es movilizar un volumen de inversiones adicionales por un valor conjunto de 315.000 millones de euros. El instrumento principal para la implementación del Plan de Inversiones para Europa es



el Fondo Europeo de Inversiones Estratégicas, o EFSI usando el acrónimo en inglés (*European Fund for Strategic Investments*).

EFSI, de acuerdo al Reglamento recientemente aprobado no tiene personalidad jurídica propia y se encuadra dentro del BEI, por un total de 21.000 millones de euros; cuantía que resulta de sumar una garantía de 16.000 millones del presupuesto comunitario y 5.000 millones de dotación propia del BEI.

EFSI es una garantía de primera pérdida para cubrir el riesgo de crédito de una cartera de financiación adicional que el BEI espera generar en los próximos tres años por un valor total de unos 60.000 millones de euros; nueva cartera que debería tener, en general, un cierto carácter *junior* o subordinado, de forma que se facilite la financiación en los proyectos del capital privado a través del denominado «*crowding in*».

La novedad reside en que, gracias a esta garantía de cartera de EFSI, el BEI ahora podrá asumir más riesgos y a una escala mucho mayor de lo que lo ha podido hacer en los últimos años, sin poner en cuestión su modelo de negocio y su alta calificación crediticia.

Por otro lado, la previsión de una garantía presupuestaria de la UE para este propósito representa un cambio de paradigma en el uso clásico de los fondos públicos comunitarios: apalancar recursos presupuestarios para, a través de la financiación del Banco Europeo de Inversiones, multiplicar el impacto económico de los mismos.

Y así es. Con esta dotación de 21.000 millones de euros, y la subsecuente financiación BEI por unos 60.000 millones, el objetivo de EFSI es movilizar inversiones por el valor ya indicado de 315.000 millones de euros, lo que representa un **multiplicador de 15x**. Es un multiplicador que consideramos realista a la luz de lo que el BEI ha demostrado en los últimos años en su cartera de financiación de proyectos.

Cuando se aumentó el capital del BEI en 10.000 millones de euros en 2012, nos comprometimos a movilizar 180.000 millones de euros de inversiones privadas en tres años, lo que representa un multiplicador de 18x. Pues bien, el objetivo de 180.000 millones de euros de inversión se alcanzó a finales de marzo del presente año, nueve meses antes de lo inicialmente esperado. De esta manera, aunque conscientes del enorme reto que tenemos por delante, el Banco Europeo de Inversiones se mantiene prudentemente optimista con respecto a su capacidad para movilizar la inversión estimada.

La regulación de EFSI a nivel de la UE se aprobó tan solo en julio de 2015. La arquitectura institucional y la gobernanza de EFSI no están todavía en pie, aunque se espera que lo puedan estar antes de finales de este año. Pero desde el BEI hemos considerado que, dada la importancia del plan, no podíamos dejar de ser proactivos en su implementación, incluso antes de que se hubiese completado la regulación o que las estructuras de EFSI estuviesen preparadas. De esta manera **el BEI ha estado pre-aprobando préstamos en el marco de EFSI** desde abril de 2015.

Las operaciones aprobadas hasta ahora van desde la Innovación y Desarrollo en la industria farmacéutica a la asistencia sanitaria; desde la energía renovable y la eficiencia energética a las infraestructuras estratégicas, albergando tanto grandes proyectos como pequeños planes de inversión de PYMES.



Por otro lado, es importante resaltar que en el Plan de Inversiones para Europa no existen asignaciones ni cuotas por regiones o por países. La puesta en práctica de EFSI se llevará a cabo en el conjunto de los 28 Estados Miembros, aprobándose, en su caso, cada proyecto individual exclusivamente sobre la base de sus propios méritos y características. Al igual que todas las operaciones de préstamo con financiación BEI, los proyectos que podrán tener financiación en el marco de EFSI serán cuidadosamente seleccionados en función de sus especificaciones técnicas, económicas, financieras y ambientales.

Al mismo tiempo, el **Fondo Europeo de Inversiones (FEI)**, filial del BEI encargada de garantías e instrumentos de financiación en favor de PYMES, está ya logrando unos resultados extraordinarios a favor de empresas más pequeñas en el marco del Plan de Inversiones para Europa. El FEI ha suscrito ya más de 50 operaciones con una financiación total bajo EFSI de unos 1.200 millones de euros, que se espera que acelerarán inversiones por más de 17.000 millones de euros. Estimamos que unas 65.000 PYMES se beneficiarán de EFSI en toda la Unión Europea.

El Plan de Inversiones para Europa, de vital importancia para nuestro continente, es un auténtico reto para el BEI. El Banco ha puesto su maquinaria a máxima producción para poder cumplir con los objetivos de inversión estimados. Pero la actividad del BEI no puede sustituir una condición previa básica: que los Estados miembros de la UE implementen las **reformas estructurales** destinadas a obtener un entorno regulatorio que elimine barreras a la inversión y cree un ambiente propicio para el inversor privado. Este marco regulatorio será el ecosistema ideal en el que la intervención del BEI será más fecunda y efectiva en su intento de movilizar capital privado a gran escala a través de EFSI; y, de esta forma, de cumplir los objetivos ambiciosos del Plan de Inversiones para Europa.